

SABED QUE OS ADMIRO TAN PROFUNDAMENTE COMO OS AMO. SOBRE EL AMOR Y LA ADMIRACIÓN

Vi en mi casa, con mi gente, la película **Nannert, la hermana de Mozart**. Me gustó muchísimo. Disfruté viéndola y después, recordando imágenes, escenas, melodías, vivencias que se aprecian al ver el DVD.

Me pareció muy bonita la historia y excelente la música que se oye a lo largo de toda la película.

Qué primeros planos, qué caras, qué miradas, que se cruzan y dejan traslucir tantos pensamientos, tantos sentimientos... que abrigan al rescolde del alma de los personajes, más que en el conocido pequeño genio de 11 años Wolfgang Amadeus, en su hermana, Nannert, en su padre, Leopold y en su madre, Ana María.

Verdaderamente interesante toda la familia Mozart y las relaciones entre ellos.

La ambientación es espléndida. Son muy bonitos el mobiliario y las casas. Y los vestidos, de una gran riqueza, avaloran la cinta.

Todo en la película está muy bien ambientado.

He disfrutado mucho viendo **Nannert, la hermana de Mozart**. Pero también respeto el comentario de alguna otra persona que oí que decía: “es una película rara”.

Además de todo lo que he manifestado anteriormente, me parecieron grandiosas las palabras de la madre, Ana María, quien mirando enamorada y contemplando a su marido, Leopold, le dice: **“sabad que os admiro tan profundamente como os amo”**.

Y es que en el amor verdadero hay un componente de admiración, que inicia el amor y que mantiene ese amor. Es tan importante, que sin ese punto de admiración todo se viene abajo.

¿Es posible mantener la admiración cuando se conocen todas las deficiencias del ser amado? Por supuesto; pero hay que querer, con la voluntad, seguir admirándole.

¿En la admiración, como en el amor, hay una parte de voluntad? Por supuesto.

La realidad es que si alguien no está dispuesto a valorar al otro, ni aún teniendo delante un valor lo reconocerá. Está ciego. Y para perder esa ceguera hay que querer perderla, hay que reconocerla y querer perderla.

Sobre la admiración en el amor, remito a mi libro **“Cásate y verás”**. Autora: Rosa Corazón. Prólogo de Fernando Vizcaíno Casas. Editorial Marova (del grupo Encuentro). ISBN: 84-269-0461-O. Páginas 95-96 y 111-115. De él, extraigo:

¿Y SI DESCUBRO QUE EL/ELLA NO VALE NADA?

Si “un día aciago” descubro que, en realidad, el o ella vale poco y, desde luego, mucho menos de lo que yo creía, puede que nos falte objetividad en este “infausto pensamiento”.

También cabe que “valga poco” mientras él/ella no quiera, o durante una temporada, o porque le falten alicientes, o porque esté o estemos atravesando una mala temporada. Y todo ello es pasajero; pero también es verdad que lo pasajero puede durar mucho y parecernos eterno.

Y ya para el peor de los casos: que sea cierto que “vale poco”. Cuando un buen padre o una buena madre descubre que su niño vale menos en cualquier aspecto que los de su clase no se desanima, no hace un paquetito con el chaval y lo tira al cubo de la basura, eso es evidente. Sino, por el contrario, llega a quererlo incluso más que al resto y a poner todo de su parte para que su pequeña capacidad rinda al máximo. El matrimonio no es distinto; sobre todo si, de verdad, hay amor.

La indisolubilidad del matrimonio es propiedad esencial de él. De tal modo que excluirla, con un acto positivo de la voluntad, hace nulo el matrimonio.

El matrimonio es una unión única entre un hombre y una mujer, una unión para siempre: hasta que la muerte nos separe. En esa unión única, el fruto del matrimonio son los hijos, al que tiene que estar abierto por la propia naturaleza de la unión. Y es tal la unión que es, deber ser, un bien para ambos cónyuges, que se complementan; y el bien del matrimonio son los hijos.

ES NECESARIO “UN PUNTO” DE ADMIRACIÓN

Admirar es algo natural en el ser humano que no está psicológicamente enfermo; no en el sentido de tener admiración por todo, sino sentir admiración por algo.

Todo ser humano puede ser admirado por algo, o por lo menos por algo alguna vez en la vida.

La admiración puede ser una cuestión pasajera y superficial. Resulta curioso ver como cuando una persona “tiene un lío” siente una atracción fuerte por alguien, siente que le gusta y que le admira en algún sentido; pero, al mismo tiempo, el que origina esa admiración no se la inspira a su propio cónyuge. También, es verdad, que pasada la pasión se puede concluir que aquello que se admiraba no vale nada.

Pero la admiración puede ser, por el contrario, algo profundo y eso exige ir adentrándose en el interior de la persona y llegar a descubrir su riqueza.

Ella me dijo: *“cuando éramos jóvenes y le veía desfilar vestido de uniforme con paso firme y marcial me llenaba de orgullo y sentía una admiración hacia él que me ha durado todos estos años de matrimonio; pero ahora cuando le veo tan consumido por el cáncer, que ya ni se tiene en pie, recuerdo con añoranza ese modo de desfilar suyo, pero ahora le quiero aún más.”*

¿ES POSIBLE QUE LA ADMIRACIÓN PERMANEZCA?

En la buena relación hombre-mujer es necesario que se dé "algo de admiración" hacia el otro.

A veces puede resultar difícil cuando al otro, o a la otra, se le ve de todos los modos posibles: arreglado y sin arreglar, pintada y sin pintar, con el pelo limpio y con el pelo sucio, de buen humor y "a la gresca", con sentido común y cuando "se han perdido los papeles"; en definitiva, cuando se ha visto al otro o a la otra compuesto, y también, cuando se ha visto a ese ser humano al desnudo; pero, también entonces cabe la admiración.

Recuerdo que una amiga me decía *“¿tú sabes lo diferente que es, de novios siempre con el pelo limpio y luego, de casados, de todos los modos posibles?”*. Y claro, en el pelo englobaba todo; no era falta de champú.

Cuando nos enamoramos admiramos al otro, tanto que el peligro está en que lo que nos lleva a admirarle nos impida ver defectos u obstáculos importantes; y de ahí el famoso dicho "el amor es ciego".

¿Cabe mantener, durante el matrimonio, esa ceguera que nos lleve a fijarnos más en lo mucho que vale el otro que en lo poco que vale? Sí, y muchos matrimonios maduros nos lo certifican con su enamorada y madura fidelidad.

Nadie es perfecto y todos tenemos cosas buenas y malas. Unas, son dignas de admiración y otras, sería mejor no tenerlas o no haberlas hecho. Pero eso, nos pasa a todos.

Una señora, después de venir varias veces al despacho, me dijo con mucho sentido común: "mira, hay gente que se casa y se descasa y se vuelve a casar. Yo, pienso que puestas a aguantar a un hombre, prefiero aguantar a éste que es mi marido legítimo".

ESFORZARSE POR HACER LA VIDA AGRADABLE

En toda convivencia, no sólo en la matrimonial, y en todo trabajo en equipo es necesario esforzarse por hacer la vida agradable al de al lado; no, aborrecible.

Hay cosas que se pueden hacer cuando se está sólo; pero no, cuando se está acompañado, por respeto al otro. Son modos de hacer posible la convivencia, y la vida agradable.

Y que dura es la soledad...

Me decía una persona: "*¿tú sabes lo que es que el otro fume hasta en la habitación, hasta en la misma cama. Y a mí no me gusta el olor a tabaco y tengo que estar respirando el día y la noche ese aire viciado, como el que respira polvo?*".

Conseguimos que hablaran entre ellos y llegaron a un acuerdo: ella tendría que seguir respirando el humo porque su marido no consiguió dejar de fumar, aunque lo intentó; pero él, no volvió a fumar en la habitación.

La comprensión y el respeto mutuo son necesarios.

UN BEBÉ NO HACE NADA DIGNO DE ADMIRACIÓN

Una amiga mía, madre primeriza, estaba llena de admiración hacia su "rorro", una niña de 4 meses, gordita, dormidita excepto cuando lloraba porque había que darle de comer sin que la criatura pudiera esperar ni un momento.

En definitiva, la niña no hacía nada digno de admiración, sólo comía, dormía y se ensuciaba. No obstante, sus padres la miraban con plácido orgullo y admiración y afirmaban que era lo mejor de toda su vida.

Me viene a la memoria una antigua película, "El estanque dorado".

Con el paso del tiempo los dos protagonistas se van haciendo mayores y llega un momento en que él, Henry Fonda, personaje un tanto insoportable y con mal carácter, al hacerse mayor pasa de ser un científico importante a un hombre senil.

Entonces, es cuando se pierde por el bosque y él sólo no sabe cómo volver a su casa. Por su carácter, nos llega a caer bastante mal a todos, tanto a los personajes de la película como a los espectadores, que estamos viendo la película desde la butaca.

A continuación hay una escena, con esa admiración madura, en la que solos los dos, ella, Katherine Hepburn, le dice a él: "*eres el hombre mejor del mundo, la pena es que sólo yo lo sé*".

ADMIRACIÓN Y AMOR

La admiración es necesaria en el amor.

Nadie, con verdad, todo lo que tiene es digno de admiración y nadie, con verdad, todo lo que tiene es para ser aborrecido.

Además, casi siempre, en todo defecto se puede descubrir una parte positiva por muy pequeña que sea.

A veces, habrá que animarse a descubrir qué tiene mi pareja digno de admiración, por qué mi pareja puede ser admirada.

Puede ser porque es listo, agradable, simpático o servicial. O tal vez por que es bueno, inteligente, hogareño, educado, o un auténtico manitas. También puede ser por que es divertido, religioso, trabajador u ordenado, puntual y cumplidor. O quizá por que es recto, persona de palabra, persona de fiar, y si es así ¡qué tranquilidad!

Si no, por que es buen esposo, buen padre o un buen hijo.

O bien porque es ahorrador o lo contrario, por ser un buen inversor.

También hay personas que atraen por su dulzura, por su delicadeza, sus buenas formas, sus buenas maneras; por su educación, en definitiva.

Otras, puede ser por que es una persona profunda, sabe ir al fondo, sin quedarse en la superficie o en la fachada.

O también, puede resultar muy atrayente el que sea guapo o deportista.

Y en otros casos, una persona osada y atrevida, con resortes para resolver los múltiples conflictos y dificultades.

O bien, porque tira de mí o, por el contrario, porque me necesita.

En conclusión, es seguro que algo de entre todo esto es posible encontrar. Hagamos la prueba.

Todos necesitamos sentirnos admirados alguna vez y todos necesitamos oír alguna frase de admiración de vez en cuando, aunque sepamos que es fruto del cariño más que de la verdad. Eso no importa.

Sentirnos admirados impulsa a darnos, a dar más, y a seguir dando. Y esto sucede tanto en el hombre como en la mujer.

ADMIRAR EL FÍSICO

También hay que admirar el físico del otro, o de la otra, y decírselo alguna vez: me gusta tu bigote, tu paso marcial, tu pelo, tus ojos, tu tipazo, o tú... lo que sea. Lo mismo sucede con la mujer, o aún más si cabe.

Recuerdo la que se enfadó porque había ido a la peluquería a cortarse el pelo y el otro, no se había dado ni cuenta. Pero es que, para él, era tan intrascendente que no tenía ni la más mínima importancia.

No es bueno para el amor ver y decir solo lo negativo: no me gusta tu tripa, lo mucho que estás engordando, ¡te estás quedando calvo!, te estás llenando de canas. Aunque eso, de un modo u otro, nos vaya a suceder a todos. Es ley de vida.

LA MADRE SUFRIDORA

Hay gente que va por la vida con complejo de víctima: *“¿qué he hecho yo para merecer este castigo?”* dice la “madre sufridora”, o la conciencia de matarse a trabajar tirado por la carretera del “padre víctima”.

La mayor parte de las veces no es real y, desde luego, no es bueno ni beneficioso –ni para uno mismo, ni para los de alrededor- ir por la vida con complejo de víctima.

En el amor nos puede pasar lo que me acaba de pasar en el deporte. Acabo de venir de jugar al tenis, y no se sabe por qué primero hemos tenido, mi contrincante y yo, una racha muy buena y después otra racha peor. Y está claro, ante los sucesos malos más vale no dramatizar y esperar a que pasen.

Cuando uno tiene conciencia de que lo que tiene es más de lo que se merece, es cuando más disfruta.

Se nos había pasado el tiempo reservado, pero la pareja siguiente se ha retrasado en llegar a la pista. Ese último rato, que ya no nos correspondía, ha sido cuando mi contrincante y yo hemos jugado mejor y el tiempo que más hemos disfrutado.

La vida también es un deporte.

CAPACIDAD PARA ADMIRAR Y PARA SER ADMIRADOS

Es un señor que ronda los 80, simpático y divertido. Se quedó viudo hace ya bastantes años, con múltiples achaques de todo tipo, algunos muy graves.

Cogió el A.V.E. de Córdoba a Madrid y en el trayecto empezó a hablar con una señora, elegante y culta, que ocupaba el asiento de al lado; por lo que el viaje, para los dos, transcurrió muy ameno.

Cuando ya se acercaban a la estación en la que tenían que dar por finalizado viaje y conversación, fue la señora la que le dijo: *“oiga, si le parece, podríamos volver a vernos más veces.”*

Y él, divertido, nos decía: ¡a mi edad y haciendo conquistas!

La realidad es que todos podemos quedarnos admirados ante otro y todos podemos generar admiración. Lo bueno será orientar bien esa capacidad.

Un punto de admiración es necesario para mantener el amor. Todos tenemos cosas por las que ser admirados. Basta no estar ciego para descubrirlas.

Hay que ejercitarse en no perder de vista aquello que es digno de admiración en el otro.

Está comprobado que descubrir puntos de admiración en el otro puede hacer que renazca el amor a punto de extinguirse.

Si hay aspectos que nos separan, esos mismos son los que hacen que nosotros podamos ser un buen complemento. Además hay otros que nos unen, y son motivos principales de admiración. Serán un descubrimiento interesante.

CONVERSACIÓN DE PAREJAS

Él era consciente de *“lo que Ana me tiene que aguantar”*.

Era un buen chico y su matrimonio marchaba adelante, cada vez más fortalecido.

Ella, que tenía una vida muy complicada y con muchas dificultades, porque hay gente que no se sabe bien por qué pero parece que ya no puede tener más complicaciones, también reconoció sin ninguna resistencia: *“puf, lo que me aguantan”* y permaneció fiel hasta el final.

También mujer era la que, con menores dificultades y complicaciones, y con la vida mucho más fácil que la anterior, protestaba *“lo mucho que ella tenía que aguantar”*.

Comprobé que no se trataba de pesar los kilos de aguante como el que pesa kilos de patatas, sino que es más bien una actitud que nace de lo más íntimo de uno mismo.

Todos tenemos que aguantar y todos tenemos que ser aguantados, eso en el matrimonio y en cualquier relación social.

Para salir a flote, cuando de verdad vale la pena salir a flote, es mejor detenerse en lo que uno recibe, naciendo así de un modo natural una actitud agradecida, que detenerse en pensar, una y otra vez, en lo mucho que se tiene que dar o en lo mucho que se tiene que dar, fomentando con ello el complejo de víctima. De otro modo, y ese peligro lo tenemos todos, nos amargaremos la existencia.

Reconocer que mi matrimonio me engrandece es algo muy bueno para el amor. Si bien, que “el amor me engrandece” puede ser resultado de que me exige dar mucho.

Reconocer cosas que no se hacen bien y aprender a pedir perdón, con actitud sincera, que nace del interior de uno mismo, es algo muy bueno para el amor. Lo mismo sucede con el agradecimiento.

Y ya, volviendo a la película **Nannert, la hermana de Mozart**, muchos afirmaremos: *¡Qué bien vivir en esta época, siglo XXI, y no en aquella, 1756-1791.* Ahora hay más y mejores posibilidades para todo; incluso en esta difícil época de crisis.

ROSA CORAZÓN
ABOGADA DEL TRIBUNAL DE LA ROTA DE ESPAÑA
ESPECIALIDAD: NULIDADES MATRIMONIALES